

MA 916.  
CP 1785  
A MADRID

ME VUELVO.

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

*De D. Manuel Breton de los Herreros.*

Representada por la primera vez en el  
teatro del Príncipe el día 25 de enero  
de 1828.

MADRID : 1828.

IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

**PERSONAS.**

---

**ACTORES.**

---

D. BERNARDO....	<i>Sr. Bernardo Avecilla.</i>
D. BALTASAR....	<i>Sr. Luis Fabiani.</i>
D. ESTEBAN.....	<i>Sr. Pedro Viñolas.</i>
D. FELIPE.....	<i>Sr. Santiago Casanova.</i>
D. ABUNDIO.....	<i>Sr. Antonio de Guzman.</i>
CARMEN.....	<i>Sra. Joaquina Baus.</i>
D. <sup>a</sup> MATEA.....	<i>Sra. Concepcion Ve-</i> <i>lasco.</i>
EL TIO LAMPREA.	<i>Sr. José Cubas.</i>
CRIADOS.....	

---

*La escena es en un pueblo de la Sierra de Cameros , en una sala baja de la casa de don Baltasar , con muebles antiguos , dos puertas practicables, y una ventana que dà à la calle.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

*Don Baltasar.*

El huesped no se ha vestido,  
y se vá haciendo muy tarde (1) —  
Las siete. — Estos cortesanos  
son lo mismo que las aves  
nocturnas. Eh, no me admiro.  
Despues de un molesto viage  
por caminos tan perversos  
y posadas tan fatales....  
Con todo ya me parece  
que es hora de despertarle (2). —  
¡Ola! Ha abierto la ventana  
sin esperar que le llamen.  
Vamos; no es tan perezoso  
como creía. — Ya sale.

### ESCENA II.

*Don Baltasar y don Bernardo (3)*

*D. Bern.* Buenos dias, Baltasar.

---

(1) Mira el relox.

(2) Mirando á la puerta del cuarto de D. Bernardo.

(3) En bata.

*D. Balt.* Felices. ¿Qué tal el catre?

*D. Bern.* He dormido bien.

*D. Balt.* Me alegro.

¿Quieres tomar chocolate?

*D. Bern.* No. Mas bien almorzaria otra cosa.

*D. Balt.* Muy bien haces.

El chocolate no es mas  
que un despertador del hambre  
y un lavatorio de tripas.

Este año que soy alcalde  
he resuelto prohibirlo. —

(1) Tio Lamprea. — Si te place  
sentémonos: me dirás,  
mientras de almorzar nos hacen,  
qué poderosos motivos  
á la montaña te traen  
cuando menos te esperaba. —

Lamprea. — Como llegaste  
tan cansado del camino,  
y habia gente delante,  
y eran ya mas de las nueve,  
nada quise preguntarte. —  
Pero ese viejo maldito....

Lamprea.

*Lamp.* (2) Ya voy.

(1) Llamando.

(2) Dentro.



ESCENA III.

*Los precedentes y Lamprea.*

*Lamp.* ¡ que diantre!

¿ Por qué grita usted?

*D. Balt.* ¿ Por qué  
das lugar á que te llamen  
tantas veces?

*Lamp.* Yo no salgo  
de mi paso, usted lo sabe,  
aunque ardiera el universo.  
Primero soy yo que nadie;  
y hace usted mal...

*D. Balt.* ¿ Será cosa  
de que ahora me regañes?

*Lamp.* Es que á mí no se me trata  
como á cualquier badulaque.  
¿ Entiende usted?

*D. Balt.* Basta yá.

*Lamp.* Cuidado que no hay aguante...

*D. Balt.* Bien, hombre; tienes razon  
ahora y siempre que me hables. —  
Dí á Gervasia que nos fria  
unas magras con tomate,  
y llena un par de botellas  
de aquella cuba....

*Lamp.* ¿ La grande?

*D. Balt.* Sí; y despacha; que yo tengo  
que salir.

*Lamp.* Voy al instante.

## ESCENA IV.

*Don Bernardo y don Baltasar.*

*D. Balt.* Estos criados antiguos se toman mil libertades ; pero á un hombre que es tan fiel algo ha de disimularse. —

¿Con que establecerte piensas en el lugar? ¿Qué bien haces!

*D. Bern.* Sí, que ya estoy fastidiado de la Côte.

*D. Balt.* Aquí los aires son mas sanos ; las costumbres mas sencillas ; aquí á nadie se guarda contemplaciones sino al cura y al alcalde ; aquí hay salud y apetito ; allá es un pobre petate el mismo que aquí es feliz con cuatro ó cinco heredades.

*D. Bern.* Algunos son desgraciados porque segundones nacen ; yo , al contrario , debo dar muchas gracias á mi madre porque tuvo la humorada de parirme un poco tarde. Quedamos huérfanos. Tú el mayorazgo heredaste , y yo á la edad de quince años tuve á bien emanciparme.

Atravesado en un mulo  
 á Madrid hice mi viage :  
 me recibieron de *hortera*  
 en la casa que ya sabes :  
 me porté bien : me estimaron :  
 mis salarios y mis gajes  
 dejé al riesgo del comercio :  
 crece mi peculio : cae  
 enfermo mi principal. —  
 ¡ El médico era hombre grande !  
 Le mató de puro sábio :  
 se hicieron los funerales :  
 dí en consolar á la viuda ;  
 y ella, que era muy amable ,  
 no tomaba á mal que yo  
 sus lágrimas enjugase :  
 nos casamos : cerró el ojo  
 á las ocho navidades :  
 su heredero universal  
 me nombró , ¡ Dios se lo pague !  
 y me encontré millonario  
 yo que pocos años antes  
 no tenia sobre qué  
 caerme muerto. Al instante  
 el tráfico me aburrió  
 tan contrario á mi carácter.  
 No quise ver mi fortuna  
 expuesta á los huracanes,  
 los subsidios, las aduanas,  
 la guerra y el agiotaje ;  
 y empleando mi caudal  
 en casas y en olivares



que me dán muy buena renta  
 y cuestan pocos afanes,  
 jóven todavía , alegre,  
 sin familia y sin achaques;  
 en las olas de la Côte  
 bogó intrépida mi nave. —  
 La felicidad buscaba  
 con ansia por todas partes.  
 No perdonaba conciertos,  
 tertulias , suntuosos bailes,  
 espectáculos , banquetes....  
 ¡ Baltasar ! todo era en valde.  
 En cambio de algun placer  
 frívolo y poco durable  
 siempre estaba atormentado  
 de disgustos y pesares ,  
 y en mi corazon sentía (1)  
 un vacío perdurable.  
 Mis queridas todas eran  
 ó coquetas ó venales ;  
 y entre cien aduladores  
 que me chupaban la sangre ,  
 ni un solo amigo contaba  
 que por mí propio me amase. —  
 ¡ Fuera de aquí ! dije un dia.  
 En las grandes capitales  
 buscar la dicha es error.  
 Hallarla será mas facil  
 en la pacífica aldea.

---

(1) El tio Lamprea vá trayendo lo necesario para el desayuno hasta dejar la mesa cubierta.



No en vano tanto la aplauden  
 los poetas, y mil pestes  
 nos dicen de las ciudades. —  
 Hice ensillar el caballo,  
 y emprendí alegre mi viage  
 al lugar donde nací,  
 deseoso de abrazarte,  
 y pasar contigo el resto  
 de esta vida miserable.

*D. Balt.* Eres un héroe, Bernardo.  
 Deja que otra vez te abrace.  
 La Côte es un laberinto;  
 Es una casa de Orates;  
 un infierno.

*D. Bern.* ¡Oh! sí, un infierno.  
 Si entramos en el exámen  
 de los vicios infinitos  
 que la hacen abominable,  
 te aseguro....

*Lamp.* Cuando ustedes  
 quieran, pueden acercarse (1).

*D. Balt.* Vamos allá (2). Te haré  
 plato.

*D. Bern.* Yo me le haré: no te canses.

*D. Balt.* Como quieras. Al principio  
 es muy natural que estrañes  
 el lugar. — Aquí no tienes  
 aquellas comodidades  
 de la Côte. Los paseos....

(1) Váse.

(2) Se sientan á la mesa.

*D. Bern.* ¿Paseos? ¡Qué disparate!

no se pasea en Madrid,  
aunque el médico lo mande;  
se rabia. Fuera de puertas,  
ya que nada de agradable  
ni de ameno tiene el campo,  
al menos es puro el aire;  
pero las gentes de *tono*  
se degradan con tomarle.

¡Cuánto mejor es el *Prado*!

Allí se lucen los trages;  
allí se arman las intrigas,  
y se disponen los bailes;  
se corteja á las muchachas;  
se hace burla de las madres;  
se critica á los de atrás;  
se pisa á los de delante.

Ya te llama la atencion  
aquel delicado talle,  
donde la naturaleza  
gime víctima del arte:

ya el cabello de Belisa  
que se lo debe á un cadaver;  
ya la blancura de Anarda  
que encarece el albayalde. —

¿Quién se apea de aquel coche?  
la marquesa del ensanche,  
que antes de ayer fue modista. —

¿Quién es aquel botarate  
que talarea entre dientes

un *aria* de *Mercadante*,  
y va saludando á todos

aunque no conoce á nadie?  
 Es el hijo de un fondista  
 que vino aquí desde Flandes,  
 y dando gato por liebre  
 llegó á hacerse un personage. —  
 ¡Qué Babilonia! ¡Qué polvo! —  
 ¡Qué divertido contraste  
 hacen aquellos galones  
 y aquel lacónico fraque,  
 con los andrajos hediondos  
 de aquel intonso pillastre  
 que va vendiendo *candela*!  
 Y el ruido de los carruages;  
 el guirigay de la gente;  
 aquel continuo rozarse;  
 y al lado de *Apolo*, ¡el númen,  
 el creador de las artes!  
 aquel batallon de sillas  
 tan prosáicas, tan infames....  
 ¡Uf! Quitá allá. De pensarlo  
 me estan temblando las carnes.

*D. Balt.* Pero las buenas tertulias  
 ese fastidio resarcen;  
 y en Madrid....

*D. Bern.* Reniego de ellas.

Algunas hay regulares;  
 pero la *etiqueta*, el *tono*  
 las hacen insoportables.

En otras mandan en gefe

*lechuguinos* y pedantes;

y el que no gasta corsé

y, aunque fino en sus modales,



no baila cuando saluda,  
 ni da opinion á los sastres,  
 en un rincon bostezando  
 hace un papel despreciable.  
 En otras de dos en dos  
 se acomodan los amantes,  
 requebrándose al oído  
 sin hacer caso de nadie;  
 y el pobre *número impar*,  
 espera á que haya vacante,  
 jugando á la *peregila*  
 con las feas y las madres.  
 Por último, en todas ellas  
 el que no baila es un cáfre;  
 el que no canta, un caríbe;  
 el que no juega, insociable:  
 el hombre formal se aburre,  
 y los tontos se distraen.

*D. Balt.* Por fortuna allí hay teatros,  
 y, por no mortificarte,  
 muchas noches....

*D. Bern.* No he perdido  
 funcion; pero en todas partes  
 me han perseguido los necios.  
 Gastaba mis doce reales  
 y pico, con el objeto  
 de instruirme y recrearme;  
 pero en vano muchas veces.  
 Ahora un lampiño *elegante*  
 flecha el anteojo en un palco  
 y me pisa al perfilarse.  
 Poco despues, y en la escena



tal vez mas interesante,  
 llora un niño en la *tertulia*.  
 No bien se logra que calle,  
 dos títeres, que me puso  
 mi mala estrella delante,  
 á media voz deletrean  
 la traduccion en romance  
 de una *opera* italiana;  
 y despues que ni una frase  
 de la comedia han oido,  
 dicen que es abominable.  
 Nunca me falta un moscon  
 que con preguntas me balde. —  
 ¿Qué funcion hay en la *Cruz*? —  
 ¿Qué sueldo tiene *Vaccani*? —  
 ¿Cuáles son los privilegios  
 de las *damas* y *galanes*? —  
 ¿Qué sainete hacen? — ¿Vió usted  
 hacer el *Otelo* á *Maiquez*?  
 Otro, incomodando á todos,  
 y solo porque reparen  
 en él, viene á su *luneta*  
 poco antes del desenlace;  
 y si silban los de al lado,  
 silba; si aplauden, aplandé. —  
 Otro.... Vamos, no hay paciencia.  
 Concluyo con afirmarte  
 que el hombre recto y juicioso  
 en la Côte vive mártir (1).  
*D. Balt.* Bien dices. — Aquí estás libre

---

(1) Se levantan,

de esas incomodidades.

No hay paseos , ni teatro ,  
ni *óperas buffas* , ni bailes ,  
ni tertulias....

*D. Bern.* ¿Cómo es eso?

¿Pues las noches perdurables  
del invierno , en qué se pasan?

La poblacion no es muy grande  
pero siempre habrá á lo menos  
diez familias principales  
que podrian reunirse....

*D. Balt.* Ya se vé , si no mediasen  
pleitos , chismes , *etiquetas*....

No hay dos casas que se traten. —

¿Pero esto á mí qué me importa?  
Yo no necesito á nadie.

Cada uno en su casa , y Dios  
en la de todos.

*D. Bern.* No obstante ,  
la sociedad....

*D. Balt.* Esa fruta  
no se come en los lugares ;  
pero no faltan placeres  
que suplan....

## ESCENA V.

*Los precedentes y Don Abundio* (1).

*D. Abund.* Inclito alcalde ;

---

(1) Ridícula y pobremente vestido.

dilectísimo *Mecenas*  
de este respetuoso vate,  
buenos días. En las casas  
que llaman Consistoriales  
el senado reunido,  
permítaseme esta frase,  
espera á su presidente.

*D. Bern.* ( ¡ Calla ! ¿ Tambien  
hay pedantes en la Sierra ? )

*D. Abund.* Yo, no digno  
secretario....

*D. Balt.* Que se aguarden  
un momento. Pronto voy.

*D. Abund.* Asi al regidor Pelaez,  
á quien por antonomasia  
el vulgo llama *Tres-panes*,  
nuncio fiel, se lo diré. —  
¿ Pero puedo gratularme  
con la plácida esperanza  
de obtener, de mis afanes  
optado premio, el empleo  
de sacristan y sochantre  
de esta poblacion, que vaca ;  
es decir, que está vacante  
por súbita defuncion  
de don Ciriaco Gonzalez ?

*D. Balt.* La plaza será de usted.  
En mi proteccion descanse.

*D. Abund.* No tantas el turbio Renó,  
no tantas el ancho Ganjes  
arenas cria, ni tantos  
cándidos sobre los Alpes



de frígida nieve copos  
 el torvo Aquilon abate;  
 como yo beatos dias  
 á usted le deseo. — Salve.

## ESCENA VI.

*Don Baltasar y don Bernardo.*

*D. Bern.* ¡ El hombre es original!  
 ¿ se entiende aqui ese language?

*D. Balt.* No por cierto. Yo estudié  
 metafisica en Irache;  
 y cuando habla, casi siempre  
 me quedo en ayunas. ¡ Sabe  
 mucho el señor don Abundio!

*D. Bern.* Se conoce.

*D. Balt.* El hombre grande  
 siempre se verá abatido.  
 Creyó poder sustentarse  
 en Madrid con sus talentos.  
 Escribió varios romances,  
 sainetes, discretos mores  
 para damas y galanes,  
 y ¿ qué sé yo cuantas cosas?  
 pero se moria de hambre  
 el pobre de don Abundio;  
 porque en este siglo infame,  
 dice que son muy contados  
 los que quieren ilustrarse,  
 y nada impreso se vende



á excepcion del almanaque.  
 Por fin, viéndose aburrido  
 el pobre, tomó el portante;  
 y con recomendacion  
 de no sé qué personaje,  
 de *dómine* y fiel de fechos  
 aquí logró acomodarse.

*D. Bern.* ¡Ola! ¡Grande adquisicion  
 para el lugar!

*D. Balt.* Admirable.

El hace los villancicos  
 cada año por Navidades.

*D. Bern.* ¡Oh! Pues teneis una viña  
 con él.

*D. Balt.* ¡Yo lo creo!

*D. Bern.* ¿Y Cármen  
 tu hija?

*D. Balt.* Está en su tocador:  
 voy á decirla que baje.

*D. Bern.* No; no la incomodes. Ella  
 bajará. Puedo engañarme,  
 pero me debe muy buen  
 concepto. Son sus modales  
 finos sin afectacion....

*D. Balt.* ¡Si ha estado en Soria, ¿quién  
 sabe  
 cuanto tiempo? con su tia  
 la comisaria!

*D. Bern.* Es amable:  
 ¿no es verdad? y muy modesta.

*D. Balt.* ¡Oh! y muy linda. Toda  
 al padre.

*D. Bern.* Ya habrás pensado en casarla.

*D. Balt.* Y con ventajas muy grandes.

*D. Bern.* Me alegro.

*D. Balt.* El mozo es muy rico;  
de esclarecido linaje;  
cristiano viejo....

*D. Bern.* Muy bien. —

¿Y Cármen....

*D. Balt.* Hombre muy hábil  
para la vihuela.

*D. Bern.* Siendo  
á gusto....

*D. Balt.* No hay quien le gane  
á tirar la barra....

*D. Bern.* ¿Y ella....

*D. Balt.* Un muchachon que no cabe  
por esa puerta. —

*D. Bern.* La chica  
le amará....

*D. Balt.* ¿Pues no ha de amarle?

Eso se supone; y luego....

basta que yo se lo mande. —

Pero me están esperando.

Adios , Bernardo. — No extrañes  
que te deje. Hoy es la fiesta  
del pueblo; y como yo falte,  
nada se hará con concierto.

Hay funcion de iglesia en grande,  
y procesion, y novillos,  
árbol de pólvora, baile,  
rifas , gaita zamorana ... —

Mandaré por tí al instante

con el *domine*, y verás  
como te diviertes. — *Cármén*,  
¿no bajas? — Vaya, hasta luego.

## ESCENA VII.

*D. Bern.* Mucho voy á fastidiarme  
en un pueblo donde no hay  
sociedad.... — ¿Pero es tan grave  
este mal, que uno no pueda  
de mil modos compensarle?  
Sobre todo, aquí habrá paz;  
y sin intrigas ni fraudes  
como en Madrid....

## ESCENA VIII.

*Don Bernardo y Cármén.*

*Cárm.* Buenos días,  
tío Bernardo.

*D. Bern.* Dios te guarde,  
Carmencita.

*Cárm.* ¿Ha descansado  
usted?

*D. Bern.* Sí, hermosa. ¿No sales  
tú á ver la fiesta?

*Cárm.* Soy poco  
amiga de semejantes  
funciones. Muy tempranito  
fuí á misa; y prefiero estarme  
leyendo en casa.

*D. Bern.* Mi hermano  
me ha dicho que va á casarte  
muy pronto.

*Cárm.* (¡Ay Dios!)

*D. Bern.* Con un jóven  
poderoso: de la sangre  
azul; buen mozo....

*Cárm.* Sí; es cierto:  
padre quiere que me case....

*D. Bern.* Y á tí no te pesará.

*Cárm.* A mí....

*D. Bern.* Teniendo ese talle,  
y esa cara, y esos ojos,  
harto será que tu trates  
de ser monja.

*Cárm.* No por cierto;  
porque al fin en todas partes  
se puede servir á Dios;  
pero....

*D. Bern.* Te turbas, y casi  
las lágrimas te se saltan. —  
Carmencita, no me engañes.  
Yo no soy preocupado.

No puedo aprobar que un padre  
por su capricho, ó tal vez  
por el interés infame,  
á sus hijos tiranice.

Tú eres la que ha de casarse,  
y no mi hermano. Formar  
delante de los altares  
un nudo que solo puede  
el sepulcro desatarle,



[Es negocio muy formal.

*Cárm.* ¡Ah! Si mi padre pensase como usted.... no me vería....

*D. Bern.* ¿Conque es decir que ese enlace

repugna á tu corazon?

*Cárm.* Preciso es que lo declare: no le amo. Seré infeliz si me obligan á casarme con ese hombre; pero debo, aunque con la vida pague, obedecer....

*D. Bern.* Poco á poco.

Será lo que tase un sastre.

Estoy aqui yo; y primero he de sufrir que me empalen.

¡Pues no faltaba otra cosa!

*Cárm.* Mi padre es inexorable, y en vano....

*D. Bern.* Nada me ocultes.

¿Hay en campaña otro amante?

*Cárm.* Señor....

*D. Bern.* No te dé verguenza.

¡Voto va á cribas! No claves los ojos en tierra.

*Cárm.* ¡Pero, qué empeño de sofocarme!

*D. Bern.* Un amor honesto y puro nada tiene de culpable

si el objeto lo merece. —

Soy indulgente. Es muy facil que yo tambien me enamore,

(22)

que aun no soy muy viejo. El martes cuarenta años cumpliré.

Si yo me confieso frágil,  
¿cuánto mas deberá serlo  
una niña?

*Cárm.* Tío, un ángel  
aquí le ha traído á usted  
para protegerme. A nadie  
sino á usted revelaría  
mi oculto amor, mis pesares. —  
Un jóven, no muy pudiente  
en verdad, pero....

*D. Bern.* No pases  
adelante, que ya viene  
el preceptor á buscarme.  
Hablabamos mas despacio.

## ESCENA IX.

*Los precedentes y Don Abundio.*

*D. Abund.* Me envia el señor alcalde...

*D. Bern.* Ya sé. Me voy á vestir.  
Soy con usted al instante (1).

## ESCENA X.

*Cármén y don Abundio.*

*D. Abund.* Mi sitibunda pasion,  
que al de Tántalo equivale,

---

(1) Entra en su cuarto.

si bien la juzgo suplicio ,  
 bendice el grato mensaje  
 que ofrecerte me procura  
 mis humildes homenajes.  
 Mis homenajes humildes ;  
 que no así la que de un áspid,  
 egipcia reina , fue presa ;  
 ni la que en redes de alambre  
 el unípede Vulcano  
 encerró cuando *infraganti*  
 en los brazos de Mavorte ,  
 estando la luna en *Aries*....

*Cárm.* Si no me habla usted mas claro,  
 escusado es que se canse.  
 No entiendo esa algaravía.

*D. Abund.* Tienes cuarenta quintales  
 de razon. Una muchacha  
 que es bonita como un ángel ;  
 graciosa como ella sola ;  
 con unos ojos capaces  
 de abrasar , no digo á mí  
 que soy de hueso y de carne ,  
 sino al mismo mar glacial ,  
 no necesita quemarse  
 las pestañas estudiando  
 la Prosodia y la Sintáxis.  
 Por tanto en vulgar estilo ,  
 aunque las musas me arañen ,  
 digo que por tí me muero ;  
 y que ni el troyano Páris ,  
 ni Pirro , ni Marco - Antonio....

*Cárm.* Si usted pretende mofarse



de mí....

*D. Abund.* ¿Yo mofarme? Caigan sobre mí montes y mares si no es cierto....

*Cárm.* Bien: lo estimo.

*D. Abund.* ¿Y no mas? ¡Crudo desaire que es mi sentencia de muerte!  
¿Y es justo que me désbanque el imbécil don Esteban?

*Cárm.* Si en mi voluntad mandase, lejos de ser su muger....

*D. Abund.* ¿Qué escucho? ¡Oh Jove!

Renace

mi agonizante esperanza.

¿Es cierto que ese elefante, ese avestruz con patillas no merece que le ames?

Siendo asi quizá sucumbo al amor que me inspiraste ese corazon de acero.

¡Oh! ¡Plegue á Dios que se ablande! y desde el lapon conciso

hasta la eritrea Gades,

el mas plácido y feliz

seré yo de los mortales.

No consientas que al altar

ese mastuerzo te arrastre,

mas como víctima pingüe

que como consorte amante.

No tu alabastrina mano

á la de un bruto se enlace.

Dígnate aceptar la mia;



dígnate exaudir mis ayes ;  
 que si no puedo ofrecerte  
 riquezas y dignidades,  
 mi sabiduría inmensa,  
 mi fecundia inagotable,  
 si en obscura no la sume  
 tu desden hórrida cárcel,  
 de mi númen los prodigios,  
 de mi vena los raudales....

¿Te ries ? ¡ Fausto presagio !

¡ Ah ! Mírame , dulce Cármen ,  
 prosternado á tus rodillas....

*Cárm.* ¿ Qué hace usted ?

*D. Abund.* ¡ Oh ! No te apartes. —

Permite que de tus manos  
 en las ebúrneas falanges  
 del venerando himeneo  
 el ósculo tierno estampe,  
 y mi delirio.... (1).

## ESCENA XI.

*Los precedentes y don Esteban.*

*D. Esteb.* ¡ Ola ! ¡ Ola !

¡ Estamos lucidos ! — Alce  
 usted de ahí , *dómine* endeble ,

(1) La sigue de rodillas , y en esta actitud le sorprende don Esteban que entra sin quitarse el sombrero , vestido como señorito de lugar , con grandes patillas , y un cigarro en la boca.

si no quiere que le arrastre por la sala (1).

*D. Abund.* Poco á poco.

No hay necesidad de ahogarme para eso.

*D. Esteb.* ¿Sabe usted, fiel de fechos vergonzante, que yo mando aquí?

*D. Abund.* ¿Quién duda...

*D. Esteb.* ¿Si querrá usted disputarme la novia? ¿Qué hacía usted arrodillado delante de ella?

*D. Abund.* Soy flojo de nervios, y desde el año del hambre flaquean tanto mis piernas, que no pueden sustentarme muchas veces. — Otros hay que de cogote se caen; pero yo, es maravilloso, siempre de rodillas.

*D. Esteb.* ¡Diantre! Pues hágame usted el favor de no sufrir ese achaque delante de mi futura, ó á palos sabré curarle.

*D. Abund.* Gracias.

*D. Esteb.* ¡Cuidado! — Y usted, niña, con ninguno me hable, ó nos oirán los sordos.

---

(1) Le levanta con violencia, asiéndole del cuello.

*Cárm.* Ese imponente lenguaje  
no le pertenece á usted.  
Yo dependo de mi padre  
solamente, y no acostumbro  
á sufrir que otro me mande.

*D. Esteb.* Usted va á ser mi muger  
dentro de poco aunque rabie:  
¡entiende usted!; y no quiero  
que tolere en adelante  
otro amor que el de su novio;  
no porque ese ruin abate,  
figura de friso antiguo,  
sea capaz de inquietarme.

*D. Abund.* ( ¡ Qué escucho?  
¡ *Oh tempora!* ¡ *Oh mores!*  
¡ *Cuquantum in rebus inane!* )

*D. Esteb.* Pero,....

*Cárm.* Señor don Esteban,  
me es desconocido el arte  
de fingir. Si Dios no quiere  
que mis lágrimas alcancen  
piedad de un padre cruel,  
podrá usted vanagloriarse  
de ser dueño de mi mano ;...

*D. Esteb.* ¡ Oh ! Sí.

*Cárm.* Pero, aunque me maten,  
jamás de mi corazon.

*D. Esteb.* Eh, todo eso nada vale.  
Usted me querrá, y tres mas.  
Yo no soy de esos amantes  
débiles que, aunque de injurias  
y de desprecios los harten,

adulan á sus queridas ,  
las miman y las aplauden (1).

## ESCENA XII.

*Los precedentes y don Bernardo.*

**D. Esteb.** Sí: ¡pues bonito es el niño!  
No hay en la provincia un jaque  
que tosa donde yo estoy,  
¿y tengo de sujetarme  
al capricho de una niña?  
Si otros maricas se abaten,  
¿qué importa? Yo soy muy hombre;  
y tengo cuarenta pares  
de mulas en mi labranza;  
y se pierde en los anales  
mi nobleza; y tengo tres  
capellanías de sangre:  
y muchas prerogativas;  
y....

**D. Bern.** (¿Quién es ese salvaje,  
sobrina?

**Cárm.** ¿Quién ha de ser?  
¡Mi novio!)

**D. Esteb.** Y á centenares  
tengo yo novias mas ricas,  
y de mas rancio linage,  
y mas hermosas tambien

---

(1) Se pasea sin hacer caso de don Bernardo que sale ya vestido, y se le queda mirando.



que quisieran atraparame.  
 Pero no se ha de decir  
 que un hombre de mi carácter  
 ha llevado calabazas.

Yo sostendré á todo trance  
 mi empeño; y me casaré  
 aunque se oponga mi madre,  
 y usted, y todo el lugar;  
 y....

*D. Bern.* Eso no será tan facil  
 viviendo yo.... —

*D. Esteb.* (1) Y ha de haber  
 la de Dios es Cristo si alguien  
 lo estorba. ¿Está usted? que yo  
 de bien á bien soy un ángel;  
 pero de mal á mal no hay  
 quien se me ponga delante.  
 Soy hombre que tengo puños,  
 ¡y pobre del que yo agarre  
 del pescuezo!.... — (2).

*D. Abund.* ¡Ay! ¡Ay! Sí: basta  
 que usted lo diga.

*D. Esteb.* Es que nadie  
 se atreverá....

*D. Abund.* Por supuesto.  
 Todos aman su gizonte  
 y....

*D. Esteb.* Es mucha fuerza la mia.

*D. Abun.* ¿Quién lo duda? Formidable.  
 Es usted un Cananeo;

(1) Sin oír á don Bernardo.

(2) Lo hace con don Abundio.

es usted un Abencerraje ;  
 un Hércules ; un Sanson :  
 y no hay en los arenales  
 del Africa un Dromedario  
 que con usted se compare.  
 Jamás....

*D. Abund. Dómine* de viejo ,  
 calle usted y no me enfade. —  
 ¿ Qué hace usted aquí ?

*D. Abund.* Yo aguardo  
 al señor para llevarle  
 á la fiesta del lugar  
 de orden del señor alcalde ;  
 pero si le estorbo á usted  
 le iré á esperar á la calle.

*D. Bern.* No hay para qué. Ya nos  
 vamos. —

(Tú sube á tu cuarto, Cármén ;  
 que este novio es muy cerril.

*Cárm.* Tío , no me desampare  
 usted.... —

*D. Bern.* Anda : no te apures ) (1)

Oiga usted , señor alarbe,  
 el de las ochenta mulas ,  
 si no quiere granjearse  
 el ódio de mi sobrina  
 tenga mejores modales.  
 Yo no soy hombre de puños  
 como usted dice , ni jaque ,  
 ni perdonavidas ; pero

---

(1) Vase Cármén.

tengo bastante caracter  
para obligarle á guardar  
mas respeto á estos umbrales,  
ó de lo contrario hacer  
que por la ventana salte.

### ESCENA XIII.

*Don Esteban* (1).

¿Como es eso? Oiga usted....--¡Vaya  
una cara de vinagrel  
¡Oh! Y yo le veo resuelto....  
A fé de Esteban Oñate  
que me ha cortado el tal tio.  
Yo no soy ningun cobarde;  
pero, como no estoy hecho  
á que me hable gordo nadie,  
confieso.... Eh, nada me importa  
que murmure y amenace.  
Don Baltasar me ha elegido  
por yerno: soy el *tu autem*  
del pueblo:.... él es temerario  
y le soplará en la cárcel  
si estorbar quiere la boda;  
y si acaso no lo hace  
por ser un hermano suyo,  
nada me será mas facil  
que encomendar mi venganza  
á cuatro ó cinco gañanes,  
que le derrienguen á palos  
al revolver una calle.

---

(1) Desconcertado.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### ESCENA I.

#### *El tio Lamprea.*

Bien dije yo que sin palos  
no acabaria la fiesta. —  
No lo han de contar por gracia  
los mozos de Valdearenas,  
y mas estando por medio  
el terrible don Esteban.  
Si no fuera por lo mucho  
que ya los años me pesan,  
tratándose de la honra  
del lugar, el tio Lamprea  
no estaria entre paredes  
cuando los demas pelean (1). —  
¡Oh! Aquí tenemos al novio  
que viene echando centellas.  
Rabiando estoy por saber  
en qué paró la refriega.

### ESCENA II.

#### *Don Esteban y Lamprea.*

*D. Esteb.* ¡Victoria por Peña-aguda

---

(1) Mira por la ventana,



los de la vecina aldea  
por los barrancos abajo  
corren que el diablo los lleva.

*Lamp.* Me alegro.

*D. Esteb.* Porque han tenido  
este año buena cosecha  
nos han querido afrentar;  
pero no hay miedo que vuelvan  
á habérselas con nosotros.  
Bien escarmentados quedan.

*Lamp.* ¿Y por qué ha sido la riña?

*D. Esteb.* Yo te diré: en la taberna  
se juntaron unos cuantos  
con los de acá. Un tal Ortega,  
á quien llaman los de allá  
por mal nombre Comadreja,  
con el hijo del herrero  
no sé sobre qué materia  
parece ser que ha tenido  
una disputa. Babioca  
que me lo vino á contar,  
dice que el de Valdearenas  
es quien tenia razon;  
¿pero por qué ha de tenerla  
siendo forastero?

*Lamp.* Yá.

*D. Esteb.* Al instante en la contienda  
tomaron parte unos y otros  
como es justo; y si no fuera  
porque pasó por allí  
el síndico Juan de Urrea,  
no sé en qué hubiera parado.

Los apaciguó; y en prueba  
de quererse hacer amigos,  
á pesar de su pobreza,  
convidaron los de acá  
á los de allá por su cuenta.

Los de acá de buena fé  
bebían largo y sin rienda;  
pero los de allá... ¿Me entiendes?

*Lamp.* Sí: no pierdo ni una letra.

*D. Est.* Los de allá haciendo desprecio  
de los de acá, y con la idea  
de avergonzarlos sin duda,  
bebían poco y con flema.  
Los de acá disimulaban  
porque tienen más prudencia  
que los de allá. — Llega el caso  
de ajustar por fin la cuenta,  
y en pagar por los de acá  
todos los de allá se empeñan.  
Este era ya mucho insulto.  
Los de acá no lo toleran.  
Enarbolan los garrotes  
y anda la marimorena.  
Ofendidos los de allá  
quieren hacer resistencia,  
pero los de acá....

### ESCENA III.

*Los precedentes y don Baltasar.*

*D. Balt.* Ya el pueblo  
tranquilo y triunfante queda.

Cuatro de los enemigos  
 menos ájiles de piernas  
 han caído en mi poder,  
 y ya en la cárcel se hospedan:  
 por señas que el uno de ellos  
 tiene abierta la cabeza.

Los demas huyeron todos.

*D. Esteb.* Y si no que se estuvieran  
 por acá; que yo les juro....

*D. Balt.* Los prisioneros de guerra,  
 si no pagan una multa  
 para reparar la iglesia,  
 calabozo y grillos tienen  
 lo menos hasta cuaresma.

Debía estar ya empezada  
 la sumaria; mas no encuentran  
 en todo el lugar al bueno  
 de don Abundio.

*D. Esteb.* ¡Si! Apenas  
 olió el peligro, escapó  
 mas ligero que un cometa,  
 y puede que de correr  
 no haya parado á esta fecha.

*D. Balt.* ¡Pobre *dómine*!

*D. Esteb.* Estos sabios  
 me estomagan; me revientan.  
 Siempre hablando del desprecio  
 de la vida, y cuando llega  
 la ocasion de aventurarla  
 consultan á la prudencia.  
 Y dale con la virtud;  
 y vuelta con la grandeza.



de alma; y la filosofía;  
y la farmacia; y las... esas  
palabrotas que ellos dicen;  
mas nunca hacen cosa buena.

*D. Balt.* No: todos no están cortados  
por una misma tijera;  
y, aunque rara vez del sábio  
la extravagancia se aleja,  
siempre es útil....

*D. Esteb.* ¿Qué ha de ser?  
Lo cierto es que los desprecia  
todo el mundo; y casi siempre  
andan á sombra de teja;  
y nunca tienen salud,  
ni proteccion, ni pesetas.  
Vea usted si yo estoy gordo;  
y todo el mundo me obsequia;  
y siempre alegre y de broma.  
¿Qué falta me hacen las letras?  
Maldita. — Esto no es decir  
que por un bruto me tenga.  
Yo sé leer de corrido;  
escribir; las cuatro reglas  
de cuentas; y todo el *Fleuri*;  
y he leído las novelas  
de *doña María Zayas*;  
y el *Bertoldo*; y la *Floresta*  
*española*; y el *Lunario*  
*perpétuo*; y muchas comedias  
de esas que todas principian  
con ¡ *Arma!* ¡ *Arma!* ¡ *Guerra!*  
¡ *Guerra!*;



y aquí donde usted me vé  
ya sé tañer la vihuela  
con mas primor veinte veces  
que el barbero que me enseña.

*Lamp.* Y sobre todo el fandango  
y la jota aragonesa.

*D. Esteb.* Y hago siempre de *traidor*  
en las comedias caseras;  
y la aldea se alborota  
cuando canto la rondeña;  
y tengo yo cierta gracia  
natural, cierta agudeza....  
¿No es verdad?

*D. Balt.* Sí.

*D. Esteb.* Y en fin tengo  
diez mil ducados de renta.  
Mas con tantas campanillas,  
tanto aquel, tantas riquezas;....  
escandalícese usted;  
no falta quien me desprecia.

*D. Balt.* ¿Quién se atreve á despreciar  
al ínclito don Esteban?

Nombre usted al temerario:  
haré que en la cárcel duerma.  
O soy alcalde, ó no soy.

*D. Est.* Pues vengue usted mi ofensas.  
Su hija de usted no me quiere  
por marido.

*D. Balt.* ¿Se chancea  
usted?

*D. Esteb.* ¿Qué he de chancearme?  
Con la mayor desvergüenza

me lo ha dicho.

*D. Balt.* No hay cuidado.

Yo la haré entrar por vereda.

*D. Est.* Eh, yo en parte la disculpo;  
que al fin es una tontuela,  
y no sabe cuanto vale  
un marido de mis prendas.

*D. Balt.* Pero es posible....

*D. Esteb.* A quien yo  
tengo tirria no es á ella,  
sino á su hermano de usted  
porque ha dado en protegerla.

*D. Balt.* ¿Mi hermano? ¿Quién le ha  
mandado

que en mis asuntos se meta?

Le diré cuántas son cinco;

que á mí nadie me gobierna.

¡Pues no faltaba otra cosa!

Y en cuanto á Carmen... — Lamprea  
sube y dila....

#### ESCENA IV.

*Los precedentes y don Bernardo*

*D. Bern.* Te has lucido,

Baltasar. No lo creyera

á no haberlo visto. ¿Así

el empleo desempeñas

de alcalde? ¿A los forasteros

así acoges en tu aldea?

*D. Balt.* ¡Estamos frescos! ¿Es cosa

de que tú me reconvengas ?

*D. Bern.* Que hiciera esos desatinos  
un alcalde de montera ,  
pase ; ¡pero tú ! ¡Estar viendo  
que sin razon apalean  
á los pobres aldeanos  
que vienen á honrar la fiesta ,  
y perseguirlos en vez  
de castigar la insolencia  
de tus convecinos ! Vaya ;  
ó has perdido la chaveta ,  
ó la vara que te han dado  
deshonrada está en tu diestra.

*D. Balt.* Yo de mis operaciones  
no tengo que darte cuenta.  
Y si hemos de estar en paz  
modera un poco tu lengua.

*D. Bern.* Modera el orgullo tú ,  
y no con tal impudencia  
de la autoridad abuses.

*D. Balt.* ¿Pero á qué tanta pamema ?  
¿Qué ha habido para que así  
te alborotes ?

*D. Bern.* ¡ Friolera !  
Por pagar ó no pagar  
el gasto de la taberna  
¡ andar á palos dos pueblos !

*D. Bal.* ¡Toma ! ¿Y qué funcion de aldea  
no se acaba á garrotazos ?  
Aquí ya nadie se altera  
por semejante vicoca.

El año que no hay pendencia , ( )

que sucede rara vez,  
 ¡ es tan insulsa la fiesta !  
 Gracias que no ha habido muertes  
 como en Julio por la feria. —  
 Estos hombres de la Côte,  
 tanto como cacarean,  
 parece que no han vivido  
 entre gentes.

*D. Bern.* No hay paciencia  
 para tal barbaridad.  
 Despues que los atropellan  
 sin motivo, á los que prendes  
 en una cárcel encierras.  
 ¡ Qué horror ! Las pobres familias  
 que con sus brazos sustentan,  
 ¡ porque tú eres testarudo ,  
 será justo que perezcan ?

*D. Balt.* Pues bien : que paguen la  
 multa  
 y se vayan á su tierra.

*D. Bern.* Si en eso solo consiste,  
 yo la pago. Libres sean.

*D. Balt.* Ya que eres tan generoso  
 págala tú enhorabuena.  
 Despues iré yo á mandar  
 que los suelten. Me interesa  
 zanjar primero otro asunto  
 que me toca mas de cerca.  
 Anda (1): dí á Cármen que baje  
 al instante.

---

(1) A Lamprea.



*Lamp.* (Ahora es ella.)

## ESCENA V.

*Los precedentes menos Lamprea.*

*D. Balt.* Ya te dije esta mañana  
que he resuelto establecerla  
con un jóven del lugar,  
que á su gallarda presencia  
une ilustre nacimiento,  
gracia, talento y riquezas.

*D. Esteb.* El señor me hace justicia.

*D. Balt.* Parece que tú aconsejas  
á Cármen que se desvie  
de la voluntad paterna,  
y eso es una iniquidad.

*D. Bern.* Iniquidad mas horrenda  
es obligarla á una boda  
que su corazon detesta,  
y que pudiera tener  
muy fatales consecuencias.  
¿Por qué, en vez de consultar  
el interés que te ciega,  
no consultaste de tu hija  
el gusto y la conveniencia,  
antes de ofrecer su mano  
á quien es indigno de ella?

*D. Esteb.* ¿Indigno yo....? ¡Estamos  
bien! —

¡Pues no ha dado en mala tema  
el hombre! ¿Me meto yo

con usted para que venga  
á insultarme? Pues si á mí  
se me atufa la mollera....

*D. Bern.* Hará usted probablemente  
lo que hizo *Cascaciruelas*.

Un *dómine* hambriento, un pobre  
sumergido en la miseria,  
á quien puede usted privar  
del jornal que le alimenta,  
no es mucho que se acoquinen  
cuando usted jura y gallea,  
señor maton; pero yo,  
gracias á la Providencia,  
ni necesito de usted,  
ni le temo.

*D. Balt.* Don Esteban,  
aquí solo mando yo.

Poco importa que él se meta  
en camisa de once varas  
si usted con mi apoyo cuenta.  
La chica se casará....

¡Oh! Aquí viene.

## ESCENA VI.

*Los precedentes y Cármen.*

*D. Bern.* (Ten firmeza  
No des tu consentimiento. —

Yo tomaré tu defensa.

*Cárm.* No sé si tendré valor....)

*D. Balt.* ¿Qué la dices á la oreja?

Ya lo comprendo. La animas  
á faltarme á la obediencia.

Será en vano. — Ven acá.

¿Presumes que haya en la tierra  
quien te ame como tu padre?

*Cárm.* Yo.... no señor.

*D. Balt.* ¿Por qué tiemblas?

*Cárm.* (¡Triste de mí!)

*D. Balt.* ¿Qué otro afan

dia y noche me desvela

si no asegurar tu dicha?

*Cárm.* Es justo que así lo crea.

*D. Balt.* Los buenos hijos á un padre  
profundamente respetan.

No examinan sus preceptos

y le obedecen á ciegas.

*D. Bern.* No señor, que puede haber  
excepciones de esa regla.

Tampoco es razon que un padre

en tirano se convierta;

y cuando....

*D. Balt.* ¿Quieres callar?

*D. Esteb.* ¿No vé usted yo con qué  
flema

me estoy; y espero tranquilo

á que dicten mi sentencia?

Y eso que, hablando en verdad,

ya estoy cargado de esteras,

porque á un hombre como yo

no es razon se le entretenga

tanto tiempo; que mas hago

en casarme yo con ella

que ella.... ¿Está usted? Porque al fin hay alguna diferencia de casa á casa: y quizá cuando mi madre lo sepa....

Porque.... como dijo el otro....

**D. Bern.** ¡Vaya unas esplicaderas! Vamos (1); prosigue. — (Mal fin vá á tener esta contienda.)

**D. Balt.** Yo no te mando arrojarte en un pozo de cabeza.

Te mando tomar marido:

y son pocas las doncellas

en el dia que hacen ascos

á una ley tan lisonjera.

**Cárm.** Yo no me opongo á casarme; pero en una edad tan tierna....

Ya ve usted: diez y siete años

cumplí por la primavera.

**D. Balt.** Edad mas que suficiente para que pagues tu deuda

á la patria; que no es cosa

de jugar á las muñecas

la que ya puede ser madre.

**D. Esteb.** Ya se vé; y usted es muy bestia....

**D. Balt.** ¿Cómo....

**D. Esteb.** No hablo con usted. —

Si quiere estarse soltera,

teniendo un novio de á folio

ahora que tanto escasean.

---

(1) A don Baltasar.



*D. Balt.* Don Esteban hace días  
que ser tu esposo desea.

El ya te lo habrá insinuado.

*D. Esteb.* Qué, ¿me muerdo yo la  
lengua?

Se lo he dicho veinte veces.

Primero haciéndola señas;

en seguida de palabra;

y despues con una esquila;

y con la guitarra luego;

que ha sido mucha fineza

estarme desgañitando

tantas noches en su reja.

*D. Balt.* Me pidió tu mano en fin.

Yo, viendo entrar por mis puertas

tanto bien, y como nunca

me ha pasado por la idea

que á lo que mande tu padre

capaz de oponerte seas;

sin decirle nada, vine

en aceptar sus ofertas.

*D. Bern.* Mal hecho. Eso no es casarla.

Eso es....

*D. Balt.* ¿Qué? Vamos.

*D. Bern.* Venderla.

Pero me han de hacer pedazos

primero que lo consienta.

*D. Balt.* Hombre, no nos interrumpas.

Deja que responda ella. —

Cármén, ya te has enterado

de mi voluntad suprema;

y no la revocaré

si todo el mundo se empeña.

Ahora hablame sin rodeos.

Vaya, ¿el casamiento aceptas,

ó no? No digas despues

que te he casado por fuerza.

*D. Bern.* ¿Qué ha de decir la infeliz  
despues que tú...

*D. Balt.* ¡Qué molestia!

¿No la dejarás hablar? —

Vamos, hija; con franqueza.

El esposo que te ofrezco

¿es de tu gusto? En la tierra

no hay un mozo tan bizarro

ni que mejor te merezca.

El te ama....

*Cárm.* Será verdad;

¿pero dónde está la prueba?

Ha usado siempre conmigo

de expresiones tan groseras,

y tiene un modo tan brusco

de enamorar....

*D. Balt.* Bagatela.

Se conoce que en amor

tienes muy poca experiencia;

de lo que me alegró mucho.

Así tú llamas rudeza

á la amable sencillez,

y al donaire desvergüenza.

*D. Esteb.* Y en fin, en esto de amores  
cada uno tiene su escuela.

¿No es cierto, don Baltasar?

Si otros títeres babean,

ya le he dicho á mi futura  
que esto para mí no es regla.

Yo no sufro que mis novias  
por su juguete me tengan,  
y á las primeras de cambio  
las acuso las cuarenta.

*D. Balt.* Con que vamos; yo supongo  
que amarás á don Esteban....

*Cárm.* Señor....

*D. Esteb.* Si es cierto que me ama,  
lo disimula.

*Cárm.* Quisiera  
poder complacer á usted  
y á mi padre; pero es fuerza  
hablar claro y sin rodeos,  
puesto que así me lo ordenan.

*D. Bern.* (¡ Buen ánimo ! Así va bien.)

*Cárm.* (1) Jóvenes hay en la Sierra  
que pudiera hacer felices  
el señor con sus riquezas.  
Mi padre lo pasa bien,  
y soy única heredera.  
Así no debo esperar,  
si mi vida le interesa,  
que me sacrifique....

*D. Balt.* ¡ Cómo !....  
¡ Qué avilantez ! ¡ Qué soberbia !  
¿ Con que es decir....

*D. Bern.* Es decir  
que ya puede don Esteban

---

(1) Dirigiéndose á don Bernardo.

buscar novia en otra parte.

*D. Balt.* ¿Contra un padre te rebelas?

¡Vive Dios, ingrata....

*D. Esteb.* ¡Duro!

*D. Bern.* Perdónala. Ten prudencia.

*D. Balt.* No sé como no te mato.

*Cárm.* ¡Padre!

*D. Balt.* Jamás en tu lengua

vuelva á sonar ese nombre.

*Cárm.* ¡Ah!

*D. Balt.* Yo haré que te arrepientas  
de tu osadía. ¡Dejarme

á mí feo una muñeca!

¡Desvelarme por tu bien,

y darme esta recompensa!

*Cárm.* Yo....

*D. Balt.* Quítate de mi vista;

que la cólera me ciega. —

Ven acá (1).

*D. Esteb.* Una buena zorra

la daría yo por necia.

¡Dar calabazas á un hombre

como yo!

*D. Bern.* (2) (¡Firme! No temas.)

*D. Balt.* Elije: ó darle tu mano,

ó podrirte en una celda.

*Cárm.* Señor...

*D. Balt.* No me irrites mas.

Quieres con la inobediencia

(1) La coje de la mano.

(2) A Carmen.



labrar tu desdicha? ¿Quieres  
que te abandone y te pierda?  
¿Quieres arrastrar el peso  
de mi maldicion eterna?

*Cárm.* ¡Ah! no, no. Me casaré  
aunque desolada muera. —  
Obedeceré á mi padre.

*D. Bern.* ¡Qué escucho! Tanta flaqueza....

Muger al fin.

*D. Esteb.* He vencido.

*D. Balt.* ¡Hija mia! ¡Dulce prenda!

Ven á mis brazos. — Tu edad  
al error está sujeta;  
bien lo sé; pero por fin  
te veo entrar en la senda  
del deber. — Vamos; no llores (1);  
que ya mi enojo se templó.  
¡Pobrecilla! Un tío injusto  
te infundió malas ideas....

Vaya; ¡no faltaba mas!

Ahora que se presenta  
tan buen partido, ¡quedarte  
por darle gusto soltera!

*D. Bern.* Muy pronto cantas victoria.

Si en oprimirla te empeñas,  
las leyes la ampararán.

Yo las reclamo por ella.

Supone muy poco un sí  
arrancado con violencia. —

---

(1) La enjuga las lágrimas.

Si ella por temor sucumbe ,  
yo la salvaré por fuerza.

*D. Balt.* ¿Cómo....

ESCENA VII.

*Los precedentes y don Abundio.*

*D. Abund.* Cual otro Mercurio ,  
si es lícito que me atreva  
á similitud tan alta....

*D. Balt.* ¿Viene usted con esa flemma  
al cabo de tanto tiempo?

*D. Abund.* Esa canalla extranjería  
á la que ya es para mí ,  
pues me mantiene y alberga ,  
nueva dulcísima patria  
con súbita infanda guerra  
pagó la hospitalidad.  
No con apatía yerta  
el riesgo de mis penates  
debí mirar; que tal mengua  
de una alma grande es indigna.  
Asi en la feral contienda  
que hará inmortal nuestra gloria  
no ha sido imbele mi diestra.

*D. Est.* Miente el señor don Abundio.

*D. Ab.* ¿Yo mentir? ¡Hórrida afrenta!  
Si al furor que me devora  
soltar osára la rienda....  
Pero yo soy generoso  
y perdono tanta ofensa;

que si el furor tiene altares,  
aun tiene mas la paciencia.

*D. Esteb.* Si apenas se armó el combate  
cuando tomó usted soleta,  
¿cómo...

*D. Abund.* ¿Y por ventura, solo  
con garrotes se pelea?

¿No es la pluma en este siglo  
veinte veces mas sangrienta?

Yo me retiré, es verdad;

mas fue á estudiar una arenga

para animar á la pugna

á esa multitud guerrera.

¡Qué de batallas ganó

de un general la elocuencia! —

¡Ah! ¿Por qué sin escucharme

finasteis la lid horrenda?

Pero en esta sala al menos,

ya que no fue en la palestra,

voy á leer el aborto

de mi patriótica vena (1). —

No de otra suerte, intrépidos  
guerreros,

que en el de las Termópilas barranco

del que azotára el Ponto las falanges

trescientos esparciatas humillaron;

ó cual allá en los campos de Far-

salia;

ó cual allá en los mares de Lepanto;

(1) Saca un pliego de papel escrito por las cuatro caras, y lee.

ó cual allá en el lago Trasimeno;  
ó cual allá en los muros de Cartago;  
ó cual allá en Clavijo do el Apóstol  
mató seiscientos mil mahometanos;  
ó cual allá....

*D. Balt.* Basta, basta;  
que ahora tengo mucha priesa.  
Otra vez escucharemos  
esa magnífica arenga.

*D. Abund.* Cuando usted la oiga verá  
¡qué nervio, qué efervescencia!

*D. Bern.* (Vamos, ya está visto: todos  
son locos en esta aldea.)

*D. Balt.* Secretario, venga usted  
conmigo; que hay diligencias  
que practicar, y es forzoso  
volver á entablar la fiesta.

*D. Esteb.* Y tenga usted entendido,  
señor maestro de escuela,  
que aqui persuade un garrote  
mas que toda su elocuencia.

*D. Abund.* Quedo enterado.

*D. Balt.* Yo cómo  
con el señor don Esteban  
en casa de un regidor.

No me espereis. — (1) A Dios,  
perla. —

Y tú (2) no me la seduzcas,  
que te saldrá mal la cuenta (3).

---

(1) A Cármen acariciándola.

(2) A don Bernardo, (3) Vase.



*D. Esteb.* Que ustedes lo pasen bien.  
Pronto daremos la vuelta (1).

*D. Abund.* (2) ¡Ay, cual me tienen  
tus ojos!

¡Oh amor! ¡Oh *pectora cæca*!

¡Oh inopia! Oh *magnum Jovis  
incrementum*. ¡Oh hijas de Eva!

## ESCENA VIII.

*Don Bernardo y Cármen.*

*D. Bern.* Al fin se marcharon. Ya  
me faltaba la paciencia.

*Cárm.* ¡Que desventurada soy!

*D. Bern.* No tanto como tú piensas.

Aterrada has consentido

en esa boda funesta:

no importa. Procura ahora

sacar fuerzas de flaqueza.

Disimula tus pesares;

finge que estás muy contenta;

canta, rie, y deja obrar

á tu tío.

*Cárm.* La dureza,

las terribles amenazas

de mi padre....

*D. Bern.* Bagatela.

Deja que amenace y jure:

---

(1) Vase:

(2) Aparte al salir, mirando á Cármen.

que voces de asno no llegan  
al cielo. — Ea, ten valor.

Inútil es que yo emprenda  
tu salvacion, si despues  
en la estacada me dejas. —

Me acuerdo que esta mañana  
me dijiste que te obsequia  
otro joven....

*Cárm.* Si señor;

y lo que mas me atormenta  
es el pesar que tendrá  
cuando en los brazos me vea  
de su rival.... —

*D. Bern.* No me aturdas  
con lamentos de novela. —

Vamos al caso. Una vez  
que tú le amas tan de veras,  
será un muchacho juicioso  
y de las mejores prendas.

Su familia será honrada....

*Cárm.* Eso sí, Es de las primeras  
del pais; pero...

*D. Bern.* ¿Qué?

*Cárm.* Goza

de muy limitadas rentas.

*D. Bern.* Eso no le hace. — ¿Y tu  
padre  
sabe algo?

*Cárm.* ¡Ah! Si lo supiera,  
¡pobre de mí! Tiene horror  
á toda la parentela  
porque le han ganado un pleito.

*D. Bern.* ¿Y ha sido de consecuencia?

*Cárm.* ¡Qué! Puede que su valor  
á cien ducados no ascienda.

*D. Bern.* ¡Vil avaro! (Ya está visto.  
No encuentro yo aquí la piedra  
filosofal.) — Dí: tu amante  
seguirá alguna carrera....

*Cárm.* Sí señor.

*D. Bern.* ¿La Medicina?

¡Gran profesion! Haya guerras  
ó paces, nunca perecen

los médicos. A mil quiebras  
todos vivimos sujetos;

pero el ramo de postemas,  
cólicos y tabardillos

en todo tiempo prospera.

Que se establezca en Madrid;

y verás, como consienta

en hacer lo que le diga,

¡verás tú qué de talegas!

y mas que no haya leído

á Hipócrates ni á Avicena.

El caso es darse importancia;

visitar en carretela;

despreciar á sus cofrades;

y, convenga ó no convenga,

recetar agua de goma

y un ciento de sanguijuelas.

*Cárm.* No sigue esa profesion,

aunque mucho la venera;

y es muy humano mi novio,

aunque lo diga yo mesma,

para desear que Dios  
nos envíe una epidemia.

*D. Bern.* ¿Pero en fin , qué estudia?  
¿Leyes?

*C.írm.* Sí señor ; y ya estuviera  
recibido de abogado ;  
mas no puede hasta que tenga  
veinte y cinco años ; y cumple  
veinte y dos por la cuaresma.

*D. Bern.* ¡Calla! Si será.... ¿Su nombre?

*Cárm.* Don Felipe de Villegas.

*D. Bern.* El mismo.— Bien parecido,  
su tez un poco trigueña,  
pero sonrosada y fina ;  
buen talle , gentil presencia,  
hermosa cara , ojos negros ,  
y así.... un aire de modestia  
y de probidad....

*Cárm.* Convienen  
perfectamente las señas.

*D. Bern.* ¿Conque no es exagerado  
el retrato ? ¡ Ah picaruela !

*Cárm.* ¡ Cuidado que usted tambien...  
No puede una ser ingénua.

*D. Bern.* Poco hace le he visto en casa  
del médico. Su tristeza  
llamó mi atencion. — Supongo  
que ya la causa penetras. —  
¡ El pobre muchacho ! Yo  
no cometí la imprudencia  
de preguntársela. Hablamos  
de diferentes materias ;



y de instruccion no vulgar  
me dió repetidas pruebas. —  
Vamos; será mi sobrino. —  
Cuando salió de la iglesia  
hablé al cura en tu favor;  
y no dudo que intervenga....

## ESCENA IX.

*Los precedentes y Doña Matea (1).*

*Doña Mat.* ¿Dónde está, donde está  
el hijo

de mis entrañas? Mi Esteban;  
¡la gloria de la provincia!

*D. Bern.* ¿Qué embajada será esta?

*Doña Mat.* ¿Embajada? Usted verá  
la embajada que le espera.

¡Picarones! ¡Seductores!

¿Se ha visto maldad mas negra?

Abusar de su candor;

burlarse de su inocencia,

¡infames! para casarle,

¿con quien? Con una cualquiera.

*D. Bern.* Oiga usted....

*Doña Mat.* No quiero oir.

Si esa boda se celebra,

tengo de dejar memoria

de mi venganza sangrienta.

---

(1) Entra vestida como se usaba hace cien años,  
y hecha una furia.

*Cárm.* Pero señora....

*Doña Mat.* ¡Oh! tú eres  
la encantadora sirena  
que me le tiene hechizado.  
¡Miren la gatita muerta!  
¡Miren como sabe hacer  
su negocio! ¡Y qué! ¿Tú piensas  
pescarle para marido?  
primero aspada me vea.

*Cárm.* Al contrario; yo....

*Doña Mat.* La casa  
de los Oñates, y Heredias,  
y Pimenteles, y Osorios,  
y Castros, y Mendinuetas,  
y Gamboas, ¿con un *quidam*  
se ha de unir, que no se acuerda  
nadie de quien fue su abuelo?  
Es una infamia, una afrenta  
que no la consentirá  
la ilustre doña Matea.

*Cárm.* ¡Qué muger! Pero si yo....

*Doña Mat.* Qué valen las cuatro cepas,  
y el olivar, y el molino,  
y las éricas ovejas  
de tu avaricioso padre?  
Todo eso es hambre, miseria.  
¿Quereis sacar la barriga  
de mal año con mis rentas?  
¿Quereis....

*Cárm.* ¡Por Dios oiga usted!

*Doña Mat.* ¡Hipócrita! ¡Zalamera!  
¿Tú aspiras al alto honor

de tenerme á mi por suegra?

Si al momento no desistes

de tan temeraria idea ,

te pondré donde mereces.

*Cárm.* ¿Se ha visto igual insolencia?

¿A mí usted....

*D. Bern.* Vete de aquí;

porque esta muger chochea.

*Cárm.* Mejor es; que ya estoy harta  
de oír sus impertinencias.

## ESCENA X.

*D. Bernardo y Doña Matea.*

*D.<sup>a</sup> M.* ¡Cómo! Ella es la impertinente,  
y atrevida , y mala hembra ,  
y....

*D. Bern.* Señora , tenga usted  
un poco mas de prudencia. —  
La habrán informado mal  
sin duda. Cuando usted sepa....

*Doña Mat.* Todo lo sé; sí señor;  
y conmigo no se juega.  
¿Está usted? — ¿Don Baltasar  
qué hace que no se presenta?

*D. Bern.* Salió hace poco con su hijo  
de usted á unas diligencias....

*Doña Mat.* ¡Pues! Serán las de la boda.

*D. Bern.* Tal vez.

*Doña Mat.* ¿Y con esa flema  
lo dice usted? — No lo extraño,

porque tambien usted entra  
en el complot.

*D. Bern.* ¿Yo?

*Doña Mat.* Sí: usted;  
pero es en vano. Aunque venda  
la camisa....

*D. Bern.* ¡Si yo soy  
el que....

*Doña Mat.* Pues; el que desea  
la perdicion de su hermano;  
el que á la niña aconseja  
pensamientos tan altivos;  
el que engatusa á mi Esteban;  
el que....

*D. Bern.* Si usted me dejase  
explicarme....

*Doña Mat.* El que se mezcla  
en lo que no le compete.

*D. Bern.* No hay tal cosa. Yo  
quisiera. —

*D.<sup>a</sup> Mat.* Mas yo escribiré á mi tio  
el conde de la Verbena; —

*D. Bern.* Que Cármén fuese feliz.  
No es posible quo lo sea —

*D.<sup>a</sup> Mat.* Y á mi cuñado el Virey;  
y á mi prima la abadesa; —

*D. Bern.* Con su hijo de usted.  
¿Qué vale

su decantada opulencia? —

*D.<sup>a</sup> M.* Y al embajador de Prusia;



y al gobernador de Ceuta; —

*D. Bern.* Cuando el corazon....

(No me oye).—

¡Señora! — ¡Maldita seas! —

*D.<sup>a</sup> M.* Y al intendente de Murcia;

y al cabildo de Sigüenza.

*D. Bern.* ¿Es usted muger, ó furia?

(¿Dónde estoy?) Con una recua

de demonios, ¿quiere usted

oírme?

*Doña Mat.* ¡Raza perversa!

¡Canalla!

*D. Bern.* (Si no la dejo

voy á perder la cabeza. —

sudando estoy como un pollo).

*D.<sup>a</sup> Mat.* (2) ¿No lo dije? — La jaqueca.

*D. Bern.* ¡Qué gente, Dios mio! En hora

menguada vine á la Sierra.

## ESCENA XI.

*D.<sup>a</sup> M.* Oiga usted.... ¡Gente ordinaria!

¡Gente incivil y grosera! —

¿Y se han de burlar de mí?

¡Uf! La cólera me ciega.

Hasta encontrar al alcalde

correré toda la aldea;

y donde quiera que esté

le he de arrancar las orejas.

(1) Hablan los dos á un tiempo.

(2) Abanicándose muy aprisa.

---

## ACTO TERCERO. (I)

---

### ESCENA PRIMERA.

*Cármén.*

¡Qué crítica, qué terrible  
es mi situación! Si acepto  
por esposo á don Esteban,  
mi triste fin acelero:  
si le rehuso, á mi padre  
clavo un puñal en el seno. —  
¿Qué haré? — Dejemos obrar  
á mi tío. Por su medio  
quizá lograré la dicha  
de obtener mas grato dueño. —  
La imprevista circunstancia  
de oponerse al casamiento  
Doña Matea, pudiera  
favorecer mis deseos;  
y.... ¿Quién entra?

### ESCENA II.

*Cármén y don Felipe.*

*D. Fel.* No te asustes:  
yo soy.

---

(1) Está anocheciendo.

*Cárm.* ¡Tú, Felipe! — ¡Oh cielo!

¿Cómo te atreves á entrar  
aquí? ¿No sabes el riesgo....

*D. Fel.* No estando en casa tu padre  
¿qué temes?

*Cárm.* ¡Ah! Pero el viejo

Lamprea....

*D. Fel.* Estamos seguros.

Anda por los aposentos  
de arriba. Acabo de verle  
desde el balcon de don Pedro.

*Cárm.* No importa. Vete por Dios:  
no me pierdas.

*D. Fel.* Un momento....

*Cárm.* No, Felipe. ¡Ah! Si supieras...

*D. Fel.* Lo sé todo; y, satisfecho

de tu cariño, no pienses  
que airado y celoso vengo

á hacerte reconvenciones

injustas. Mi único objeto.... (1)

*Cárm.* ¡Ay de mí! Ya baja. Le oigo

toser. Vete: aun será tiempo. — (2)

No: ya está aquí. — En ese cuarto....

*D. Fel.* ¡Maldito sea....

*Cárm.* Entra presto (3).

---

(1) Tose dentro Lamprea.

(1) Mira adentro.

(3) Entra don Felipe en el cuarto de don Bernardo.



## ESCENA III.

*Cármén y Lamprea (1).*

*Lamp.* Bendito sea por siempre  
y alabado.... (2) ¡Qué tormento  
de tos! Un día me ahoga.  
¡Triste pension de los viejos!  
Lo mismo es anochecer  
que así.... (3) á manera de muermo....  
¿Qué hace usted aquí, señorita,  
tan sola?

*Cárm.* Corre mas fresco  
que arriba.

*Lamp.* Si quiere usted  
compañía....

*Cárm.* Lo agradezco.

(No se marchará. ¡Qué pelma!  
Estoy en brasas).

*Lamp.* ¿Y es cierto  
que se casa usted muy pronto?

*Cárm.* No sé.

*Lamp.* Yo en parte lo siento (4);  
porque se irá usted de casa,

y.... ¡Pero que buen sugeto  
es el señor don Esteban!

Bella estampa; muy buen genio;  
campechano si los hay;

---

(1) Lamprea trae un belon encendido; y le co-  
loca sobre la mesa.

(2) Tose. (3) Idem. (4) Idem.



y hombre de mucho dinero.

*Cárm.* Es verdad ; pero si tienes  
que hacer allá arriba....

*Lamp.* Caeo

que está usted de mal humor ;

(1) y es cosa rara por cierto

y vísperas de casarse.

*Cárm.* ( ¡ Qué suplicio ! )

*Lamp.* Yo me acuerdo

que mi difunta Gregoria,

téngala Dios en el cielo ,

cuando yo la festejaba....

¡ Ay , señorita , qué tiempos

aquellos ! — (2) ¿ Quiere usté un  
polvo ?

*Cárm.* Muchas gracias. Solo quiero  
estar sola.

*Lamp.* (3) Eso es decir  
que incomodo.

*Cárm.* No por cierto ;

pero tengo poca gana

de conversacion.

*Lamp.* Ya entiendo.

A usted no le gusta hablar

con un vejete estafermo.

Si fuera yo don Esteban....

¡ Qué tos ! (4) — Vamos ; ya la dejo

á usted solita. — Cuidado ,

que es muy dañoso el sereno. —

(1) Tosev (2) Saca la caja.

(3) Lamprea abre su caja con mucha sorna ; toma  
un polvo , y la guarda. (4) Tose.

Conque hasta despues (1).

*Cárm.* ¡Uf! ¡Qué hombre!

Gracias á Dios..... (2) Sal corriendo (3).

*D. Esteb.* (4). ¿Quién hace caso de viejas?

*D. Balt.* Pero es mucho atrevimiento (5).

#### ESCENA IV.

*Cármén, don Baltasar, don Esteban y don Abundio.*

*D. Balt.* Insultar con tal descaro á la autoridad del pueblo.

*D. Esteb.* Es muy animal mi madre.

*D. Balt.* Si no me la quitan, creo que me araña.

*Cárm.* (Soy perdida si de aquí no los alejo.)

*D. Balt.* Que dé gracias á que usted debe ser pronto mi yerno. —  
¿No es verdad?

*D. Esteb.* ¿Qué duda tiene?

A mi me importa tres bledos la voluntad de mi madre;

---

(1) Se va muy despacio.

(2) A la puerta del cuarto de don Bernardo.

(3) Va á salir don Felipe, y al oír las voces siguientes, vuelve á esconderse.

(4) Dentro.

(5) Entran en la escena hablando,

que mi gusto es lo primero.

*D. Balt.* Pues siendo así la perdono.—

Conque no perdamos tiempo.

El domingo la primera

amonestacion. ¿No es esto? —

¡Oh! ¡Estás aquí! (1) No te habia visto. Estamos disponiendo

la boda.

*Cárm.* Bien. — Pero aquí

para un asunto tan serio

están ustedes muy mal.

Puede entrar un indiscreto

que los interrumpa. Arriba....

*D. Bal.* No. ¡Si ya estamos de acuerdo!

Es cosa hecha. Mañana

el contrato firmaremos.

¿No es esto?

*D. Esteb.* Cuando usted quiera.

*Cárm.* (Mi vida está en grande riesgo si le descubren.)

*D. Balt.* Muchacha,

¿a tí no te para el cuerpo.

¿Qué tienes?

*Cárm.* Nada, señor.

Algo indispuesta me siento,

pero.... se me pasará.

*D. Balt.* ¿Has merendado?

*Cárm.* No tengo

gananas. — (¡Dios mio!)

*D. Balt.* ¿Estás triste?

No lo extraño. El mucho afecto  
que me tienes es la causa.

¿Temes que tu casamiento  
nos separe? No lo creas,

Carmencita. Viviremos  
todos juntos. — Vaya, niña,  
alégrate.

*D. Esteb.* Fiel de fechos,  
diga usted algo que nos haga  
reír.

*D. Abund.* De Plauto y Terencio,  
dilectos hijos de Apolo,  
quisiera tener el plectro;  
ó del que con culta vena  
ilustró el hispano suelo,  
Góngora insigne que tantos  
sútiles parió conceptos.... —

*D. Balt.* Aquí queremos reír,  
y no dormirnos, maestro.  
Deje usted su erudicion  
á un lado; que los paletos  
nos quedamos en ayunas  
cuando nos hablan en griego.

*D. Abund.* (¡ Idiotas!)

*D. Esteb.* Ahora es buena  
ocasion para leernos  
aquella arenga.

*D. Balt.* Es verdad.  
Léala usted.

*Cárm.* (¡ Si á lo menos  
viniera mi tio....!)



*D. Abund.* (1). ¿Dónde quedamos?

*D. Bált.* Ya no me acuerdo.  
Lea usted desde el principio.

*D. Abund.* (2) Al peñagudense pueblo.

*D. Esteb.* ¿Qué veo! — ¡Ah bribon!

*D. Abund.* (3) No de otra suerte intrépidos guerreros....

*D. Esteb.* Calle usted ó le desnucó. —  
De ira estoy que reviento.  
¿Usted mi rival, canalla?  
¿Usted á mi novia versos?

*D. Abund.* ¿Cómo....

*D. Esteb.* Aquí están en mi mano.  
No me dirá usted que miento.  
Al suelo se le han caído  
al sacar ese proceso  
que iba á leer.

*D. Abund.* Pero.... si....  
yo....

*D. Est.* Escuche usted, señor suegro;  
y verá usted....

*D. Abund.* (Si pudiera  
escaparme....)

*D. Esteb.* (4) Quieto, quieto  
aquí. — (5) » A la adorable Cármen,  
el cisne de los Cameros,  
don Abundio de Ruibarbo

(1) Al sacar don Abundio el papelote del act<sup>o</sup> segundo deja caer otro sin advertirlo: lo coje don Esteban, y lo lee para sí. (2) (3) Lee.

(4) Asiéndole. (5) Lee.

y Remolacha, soneto. —

¿Y tú sufres ¡oh amor! tan vil ultraje?  
 ¿Y, en vano por Carmela suspirando,  
 quieres que vea en su regazo blando  
 solazarse á un indómito salvaje?» —

(1) ¿Ha visto usted qué insolencia?  
 ¡Llamarme á mí un fiel de fechos  
 salvaje! ¡Y enamorar  
 á mi novia!

*D. Abund.* ¡Pero si eso  
 no es mio! Algun envidioso....

*D. Esteb.* ¡Como! ¿Aun tiene usted  
 aliento  
 para hablar? (2)

*D. Balt.* Déjele usted.  
 Sin duda ha perdido el seso.

*D. Esteb.* ¿Dejarle? No ha de salir  
 de aquí vivo.

*D. Abund.* Me arrepiento,  
 ¡Perdon!

*D. Esteb.* No hay perdon.

*D. Balt.* Eh, vamos;  
 basta que esté yo por medio....

*D. Abund.* ¿Dónde me refugiaré?  
 En este cuarto.... (3) ¿Qué veo?  
 ¡Un hombre oculto!

*Cárm.* ¡Buen Dios!

(1) Representa.

(2) Amenaza á don Abundio, y don Baltasar le contiene.

(3) Va á entrar; y viendo á don Felipe, retrocede.

á tu favor me encomiendo.)

*D. Esteb.* ¿Un hombre oculto?

*D. Balt.* (1) Lamprea,  
Macario, Cosme, Ruperto.

## ESCENA V.

*Los precedentes, don Felipe y dos criados.*

*D. Felipe.* Aquí estoy, don Baltasar.  
No hay que alborotar el pueblo.

*D. Balt.* ¿Que veo? ¡En mi casa usted!  
¡Y escondido! Vive el cielo....

*D. Esteb.* (¡Caracoles! Esto pasa  
de castaño obscuro.) (2)

*D. Balt.* Pero  
no es usted, sino esa infame  
en quien descargar yo debo  
el rigor de mi venganza.

*D. Abund.* (No salí de mal aprieto.)  
*Cárm.* ¡Padre!

*D. Balt.* ¿Aun te atreves, indigna....

*D. Fel.* Mire usted que la desfiendo  
yo.

*D. Balt.* ¿Usted?

*D. Fel.* Sí señor; y soy  
capaz de cualquier exceso  
si usted se atreve á ofenderla,

(1) Gritando.

(2) Vienen los criados; y á una seña de don Baltasar se detienen en el fondo.

siendo de virtud modelo.

*D. Balt.* ¿Usted sabe con quien habla? (1)

*D. Fel.* Ahora solo miro al riesgo de Cármen ; y si no me hacen dos mil pedazos primero , no lograrán arrancarla de mi lado.

*D. Balt.* ( Oye usted esto , don Esteban ?

*D. Esteb.* ¡ Qué ! ¡ Si estoy pasmado ! ) (2)

*D. Abund.* ( ¡ Buen argumento para un drama ! Si no fuera poeta y actor á un tiempo , le haria solo por dar una carda á ese mostrenco ).

*D. Balt.* ¿Usted con qué fin ha entrado aquí ? Deseo saberlo.

*D. Fel.* No acostumbro en parte alguna á entrar con fines siniestros. Sepa usted , si lo ignoraba , pues ya ocultarlo no puedo , que amo á su hija. No sé si la ventura merezco de ser suyo ; pero el novio que usted la destina creo que , á pesar de sus riquezas , la merece mucho menos.

(1) Don Esteban se pasea haeiéndose el indifere-  
rente. (2) Sigue paseandose.



*D. Balt.* (¿Y sufre usted que le ultraje de ese modo ?

*D. Esteb.* Eh ,.... Le desprecio).

*D. Balt.* ¿ Ignora usted , señor mio , que á su familia aborrezco de muerte?

*D. Fel.* Es una injusticia.

*D. Bal.* ¿Pues! ¿Y el pleito que su abuelo de usted me ganó?

*D. Fel.* Sin duda le asistió mejor derecho que á usted : y aun cuando no fuera así ; ¿ qué culpa tenemos los que no hemos litigado ? ¿ Acaso el ganar un pleito es el pecado de Adán que pasa al último nieto ?

*D. Abund.* Distingo. Si el pleito....

*D. Fel.* ¿ A usted le dan vela en este entierro , señor pedante ?

*D. Abund.* A mí , nó ; pero....

*D. Fel.* Guarde usted silencio ; ó se lo haré yo guardar.

*D. Abund.* Será usted servido.

*D. Balt.* Hablemos claro. Usted de ningun modo me conviene para yerno.

*D. Fel.* No lo dudo ; pero acaso á su hija de usted convengo mas que don Esteban.

*D. Balt.* ¡Cómo!

Es decir que está de acuerdo  
con usted.....

*Cárm.* Yo ,... padre mio....

*D. Fel.* Contra el tirano precepto  
de unirse á quien aborrece,  
pues son en vano los ruegos;  
vine á ofrecerla mi amparo.  
Yo: si señor; no lo niego.  
Nada he podido decirle  
porque no he tenido tiempo;  
pero ..

*D. Balt.* Hipócrita, despues  
que diste el consentimiento  
á la boda proyectada,  
¿cómo es que un galan te encuentro  
escondido en ese cuarto?

*D. Fel.* Por la fé de caballero  
juro á usted que está inocente  
su hija: yo solo soy reo ,  
Aquí entré sin ser llamado;  
y Carmencita, bien lejos  
de aprobarlo....

*D. Balt.* Se concluye ,  
señor mio, de todo eso,  
que usted es un libertino ,  
un desalmado , un perverso  
seductor.

*D. Fel.* Señor alcalde ,  
poco á poco; que dicterios  
semejantes....

*D. Balt.* Usted puede

hacer cundir en el pueblo  
sus depravadas costumbres;  
y yo que no en vano ejerzo  
la primer magistratura,  
á todo trance resuelvo  
librar á la juventud  
de tan pernicioso ejemplo. —  
Irá usted á un calabozo.

*D. Fel.* ¿Yo?

*D. Balt.* Y para que otro muñeco  
no venga á hacer cucamonas  
á mi hija, en un convento  
la tendré mientras celebra  
sus desposorios. — ¿No es esto,  
don Esteban?

*D. Esteb.* Sí: será  
lo mejor (1).

*D. Abund.* (El estafermo  
del novio con mucha calma  
lo toma.)

*D. Fel.* Saber deseo  
cual es mi delito.

*D. Balt.* Ya  
lo he dicho. El crimen horrendo  
de seducción, con indicios  
de rapto, y escalamiento,  
y...

*D. Fel.* Es una calumnia atroz. —  
Cuando yo mi mano ofrezco

(1) Cansado de pascarse se sienta retirado; toma una guitarra y la temple.

á Cármen y ella la acepta...

*Cárm.* ( ¡Infeliz de mí! )

*D. Balt.* No es cierto.

Con quien ella ha prometido  
casarse en este aposento,  
hoy mismo, es con el señor. —  
¿No es verdad?

*D. Esteb.* ¡Si no me acuerdo  
de qué estaba usted hablando!

*D. Balt.* ¿Ahora salimos con eso  
¡Me gusta la flema!

*D. Esteb.* Yo  
por tan poco no me altero.

*D. Balt.* Digo que á usted ya le ha dado  
palabra de casamiento  
la muchacha.

*D. Esteb.* ¿Quien lo duda?  
¡Maldita prima! (1)

*D. Balt.* Y yo quiero  
que la cumpla.

*D. Fel.* Fue arrancada  
por el terror. Mas derecho  
tengo á reclamarla yo,  
porque me la dió primero.

*D. Balt.* ¿Como primero? Hija vil.....

*Cárm.* Padre, me habia propuesto  
obedecer y callar;  
pero llega á tal extremo  
la tiranía de usted,  
que en dar mi vida consiento

(1) Sigue templando.



antes que la mano á otro  
que á Felipe.

*D. Bal.* ¡Qué desuello!  
¡Qué infamia! Hoy vas á morir (1).

*D. Abun.* (El drama ya se vá haciendo  
trágico.)

*D. Fel.* ¡Guárdese usted  
de tocarla!

*D. Esteb.* Yo no acierto  
á templar esta guitarra.

*D. Abun.* (Mejor será huir el cuerpo...

*D. Balt.* Prendedle (2).

*D. Fel.* Nadie se arrime,  
ó le devano los sesos.

*D. Abund.* ¡Mísero de mí!

*D. Balt.* ¡Favor  
á la justicia!

## ESCENA VII.

*Los precedentes y don Bernardo.*

*D. Bern.* ¿Qué es esto?

*D. Balt.* ¿Qué ha de ser? Las conse-  
cuencias

de tus inicuos consejos.

Rebelárseme una hija;

---

(1) Amenazada Carmen por su padre se ampara de don Felipe.

(2) Los criados hacen un movimiento hácia don Felipe: saca éste una pistola, y á su vista desaparecen: don Abundio se guarece detras de don Esteban.

aspirar á ser mi yerno  
ese jóven temerario;  
y al querer llevarle preso  
hacer armas contra mí.

*D. Bern.* ¿Y qué hace usted ahí tan serio,  
don Esteban?

*D. Esteb.* ¡Qué pregunta!  
¿Pues qué no lo está usted viendo?  
Tocar la guitarra.

*D. Bern.* ¡Calla!  
Y detrás el fiel de fechos....

*D. Abund.* Soy *filarmónico*.

*D. Bern.* Ya.  
Pues yo creí que por miedo....

*D. Abund.* No señor: es precaución.  
¿Qué sería de mis deudos  
si me dejase matar  
no habiendo hecho testamento?

*D. Bern.* Basta de escándalo, hermano.  
Los chicos por lo que veo  
se quieren. Cásalos tú  
antes que se casen ellos.

*D. Balt.* Primero, me vea yo  
con una argolla en Marruecos.

*D. Esteb.* (1) "Yo soy aquel que subí  
hasta el último elemento..."  
¡Qué demonio de guitarra!  
¡Si esto parece un cencerro! (2).

(1) Cantando por el aire del fandango.

(2) La deja sobre una silla.

*D. Bern.* ¡Miren por donde se apea el señorito!

*D. Balt.* Celebro

la ocurrencia, amigo mio.

¡ Cuando estoy hecho un veneno se pone usted á cantar !

*D. Esteb.* ¡ Toma ! ¡ Pues estamos frescos !

No le han de dejar á uno....

Cada uno tiene su genio. —

Conque uno ha de ir á matarse

porque usted... ¡ No es malempño !

*D. Bern.* Tiene razon.

*D. Balt.* Pero es cosa

que me sorprende en extremo....

*D. Bern.* Vamos ; ten calma , y escucha.

La boda que te has propuesto

no se verificará

de ninguna suerte. Hay medios

legítimos de evitarla.

Yo ya he tomado al efecto

mis medidas.

*D. Balt.* Yo sabré

desvanecer tus intentos. —

y si me apuras un poco

puede ser que....

*D. Bern.* Ya te entiendo.

Me meterás en la cárcel ,

¡ No es verdad ? — Vamos ; yo espero

que todo se compondrá

felizmente. En prueba de ello ,

guarde usted esa pistola,  
señor don Felipe.

*D. Fel.* Pero....

*D. Bern.* No hay pero que valga.

*Cárm.* Yo

te lo suplico.

*D. Fel.* Obedezco.

*D. Esteb.* Esta es mano de cigarro (1).

*D. Abund.* (2) Ya la guardó. Respi-  
remos.

*D. Bern.* Ahora los dos pedidle  
perdon con mucho respeto.

*D. Balt.* No perdono.

*Cárm.* (3) ¡Padre mio!

*D. Fel.* Señor....

*D. Balt.* Quitaos de enmedio.

Soy inflexible.

*Cárm.* Mi llanto....

*D. Balt.* Aunque todo el universo  
se empenára....

*D. Bern.* ¡Qué dureza,  
Baltasar!

*D. Fel.* ¡Ay! A lo menos  
no la vea yo enlazada....

*D. Balt.* Con doscientos y el portero  
déjenme ustedes en paz; (4)

---

(1) Saca una gran bolsa de vejiga, y de ella ta-  
baco que pica con una descomunal navaja; hace un  
cigarro disforme; echa yescas, á pesar de haber  
luz; lo enciende y fuma.

(2) Volviendo al medio de la escena.

(3) De rodillas, y lo mismo don Felipe.

(4) Los hace levantar.



que ni me ablandan lamentos,  
ni me aturden amenazas. — (1)

Venga usted acá. — (2) Al mo-  
mento

la mano que le ofreciste,  
sin réplica.... ¿Está usted lelo,  
don Esteban?

*D. Esteb.* Es que yo....  
¿Sabe usted lo que yo pienso?  
que es mejor que se la dé  
á don Felipe.

*D. Balt.* Eh, dejemos  
bromas á un lado.

*D. Esteb.* ¿Qué bromas?  
Lo digo como lo siento. —  
Porque, mire usted, mi madre  
no quiere que nos casemos;  
y por no oírla gruñir....

*D. Balt.* ¿Estoy soñando, ó despierto? —  
¿Pero usted....

*D. Esteb.* Mire usted: yo  
soy cabiloso en extremo,  
y... Vamos; si me casára  
con ella.... Porque lo cierto  
y lo seguro es que Cármen  
tiene ya su quebradero  
de cabeza. ¿No es así?  
Y...., como dice el proverbio,  
quien bien ama, tarde olvida.

(1) Coje de la mano á don Esteban, que le si-  
gue como forzado. (2) A Cármen.

No sea el diablo que luego....  
 Lo que es la chica es muy guapa;  
 eso es otra cosa; pero....  
 ¿Qué quiere usted que le diga?  
 No es tanto, tanto mi afecto  
 que apechugue.... Mire usted:  
 yo por otra parte..., hablemos  
 claros, hacía una boda  
 muy desigual. Mis inmensos  
 caudales.... Bien es verdad  
 que si me hallaba dispuesto  
 á casarme, yo soy franco,  
 era con solo objeto  
 de no entrar en quintas. Pues;  
 porque yo no tengo apego  
 á la milicia; y me bastan  
 los timbres de mis abuelos,  
 sin exponer mi pelleja  
 por adquirir otros nuevos.  
 En fin, cada uno se entiende. —  
 Buenas noches, caballeros.

## ESCENA VII.

*Los precedentes menos don Esteban.*

*D. Balt.* (No sé dónde estoy. Me  
 ahoga  
 la cólera; y no me atrevo  
 de vergüenza á alzar la vista.)

*D. Bern.* Chico, ningún sentimiento  
 debe darte su inconstancia.

Antes parece que el cielo  
lo ha dispuesto por tu bien  
y el de Cármen.

*D. Balt.* Le prometo  
que me las ha de pagar.

*D. Ber.* Al contrario: yo en tu puesto  
iria á darle las gracias.

*D. Abund.* Si en tan crítico momento  
me es lícito hablar, insigne  
don Baltasar....

*D. Balt.* Bien: con menos  
preámbulos diga usted  
qué quiere.

*D. Abund.* Yo soy maestro  
de primera educacion  
en este dichoso pueblo:  
soy secretario ademas  
del ilustre ayuntamiento.  
Ambos empleos bien dejan  
á mi bolsa de provecho  
trescientos ducados. Item:  
en breve obtener espero  
la plaza de sacristan ,  
que rendirá por lo menos,  
sin la cera y otros gages  
legítimos, otros ciento. —

Son cuatrocientos ducados.

Agregue usted á todo esto...

*D. Balt.* (1) ¿Acaba usted?

*D. Bern.* (Déjale ;

que me divierte en extremo.)

**D. Abund.** Lo que deben producirme cuatro millones de versos que puedo hacer en el año para dias, casamientos, bautizos, pascuas, *et cætera*, y el *Desiderio* y *Electo*, ó sea *Luz de la fé* y *de la ley* que muy presto daré á la prensa en octavas reales.

**D. Balt.** ¡Qué lengua de hierro! Al caso, al caso.

**D. Abund.** Con tantos emolumentos ya puedo vivir con comodidad aunque se me agregue el peso de nuevas obligaciones.

**D. Fel.** (¡Qué moscardon!)

**D. Bern.** (Yo no puedo contener la risa.)

**D. Balt.** Vamos; ¿y á qué fin....

**D. Abund.** El majadero de don Esteban renuncia al dulcísimo himeneo de la incomparable *Cármén*. Usted por lo que comprendo no desea emparentar con don Felipe. — Tercero en discordia aqui estoy yo, que á sus pies rendido ofrezco



mí....

*D. Balt.* Quite usted de delante.  
¡Habrá mueble! Pues es cierto  
que la boda....

*D. Abund.* ¡Calabazas!

Bien : no riñamos por eso.

Yo me casaré con otra ,  
ó me quedaré soltero.

*D. Ber.* ¡Bravo! Eso es lo que se llama  
grandeza de alma.

*D. Abund.* ¡Oh! yo venzo  
fácilmente mis pasiones,  
cuando no hay otro remedio. —

Mas daré la última prueba  
del cariño que profeso  
á esta amable señorita.

Creo que el mejor obsequio  
que la puedo hacer ahora  
es el quitarme de enmedio;  
y por tanto tengo á bien  
largarme con viento fresco.

## ESCENA VIII.

*Los precedentes menos don Abundio.*

*D. Fel.* ¡Qué original es el hombre!

*D. Balt.* A no ser por mi despecho,  
mucho hubiera celebrado  
su petulancia.

*D. Bern.* Supuesto  
que quedó por don Felipe

el campo , ya es hora....

## ESCENA IX.

*Los precedentes y doña Matea.*

*Doña Mat.* (1) ¿ Puedo entrar ?

*D. Balt.* Segun. ¿ Viene usted de paz , ó de guerra ?

*Doña Mat.* Vengo decidida á que seamos amigos ; y lo seremos si usted quiere.

*D. Balt.* Enhorabuena.

*D. Bern.* (Otra tempestad me temo.)

*Doña M.* Sé que Esteban no está aquí, y esta ocasion aprovecho para ver de dar un corte al asunto , porque aprecio mucho la paz.

*D. Balt.* Ya es inútil....

*Doña Mat.* He tomado por empeño que no se case mi Esteban con su hija de usted.

*D. Balt.* Lo creo ; pero ya....

*Doña Mat.* Suplico á usted no me interrumpa , que luego concluyo. Estos matrimonios

---

(1) A la puerta , y entra luego.

desiguales son funestos  
por lo regular. Mi Esteban  
está enamorado, ciego  
de la chica....

*D. Balt.* Usted sin duda  
no sabe....

*Doña Mat.* Pero sus genios  
están en contradiccion.  
El es de un temperamento  
vivo, impaciente, fogoso,  
y su hija de usted, hablemos  
claros, apática, fria....

*D. Fel.* ¿Qué dice usted?

*Doña Mat.* Los primeros  
quince dias será todo  
glorias y deleites; pero  
despues es muy natural  
que entren los remordimientos.  
Porque Esteban sentirá  
verse con nudo perpetuo  
enlazado á una familia  
tan inferior....

*D. Balt.* ¿Cómo es eso?  
Mi familia....

*Doña Mat.* La muchacha,  
á quien no mueve otro objeto  
que el interés...

*Cárm.* Oiga usted:  
ni yo he menester, ni quiero  
nada de nadie.

*D. Balt.* Señora,  
acabe usted de molernos.

*Doña Mat.* En una palabra, exijo de usted, por no andar en pleitos, que se oponga como yo á ese injusto casamiento.

*D. Balt.* Si usted me dejára hablar....

*D.<sup>a</sup> M.* Y si acaso hay de por medio compromisos de otra especie....

Porque el muchacho es travieso ;  
y el demonio que anda listo....

*D. Balt.* Ya me falta el sufrimiento.

*D. Fel.* Si usted se atreve á poner en boca....

*Doña Mat.* Yo haré un esfuerzo, y veré de asegurarla una pension de trescientos ducados, si ella se quiere retirar á un monasterio.

*D. Balt.* Tome usted pronto la puerta; porque si llevar me dejo de mi furia....

*Doña Mat.* ¿Puedo hacer mas que darla....

*D. Balt.* Los infiernos no han vomitado una bruja tan bruja.

*Doña Mat.* ¡Pobre y soberbio! Despues que una....

*D. Balt.* Calle usted; calle usted, ó no me acuerdo de que es muger, y si vuelve á alzar el grito la estrello.  
¡Energúmena!



*Doña Mat.* ¡Qué insulto!

¿Yo energúmena?

*D. Bern.* Acabemos.

Mi sobrina no se casa

con su hijo de usted.....

*Doña Mat.* Me alegro;

*D. Bern.* Ni emparentar deseamos  
con semejante camueso.

*Doña Mat.* ¡Camueso! ¡Un hombre  
como él,

que cuenta diez y ocho abuelos

y....

*D. Bern.* Conque si usted no quiere

que la falten al respeto,

calle y váyase con Dios.

*Doña M.* Sí: me voy; que me desdén  
de alternar con una gente  
tan de poco mas ó menos.

### ESCENA ULTIMA.

*Los precedentes menos doña Matea.*

*D. Balt.* Oiga usted....

*D. Bern.* Déjala. Es loca.

*Cárm.* Gracias á Dios que me veo  
libre de ella....

*D. Fel.* (1) (Buena suegra  
te esperaba.)

*D. Bern.* Ea, saquemos

---

(1) A Carmen.

de penas á estos muchachos;  
y á un lado resentimientos.

*D. Balt.* Supuesto que tú te empeñas,  
y que ellos se quieren, bueno;  
que se casen. — Pero tú  
sabes como están los tiempos.

La cosecha ha sido mala....

*D. Bern.* No importa: eso es lo de  
menos.

*D. Balt.* Las heladas..., la langosta...  
las alcabalas..., el diezmo...

*D. Fel.* No es el mezquino interés  
el que me mueve....

*D. Balt.* Los pleitos  
me arruinan.... —

*D. Bern.* Ya me hago el cargo.

*D. Balt.* Es un horror lo que debo.... —

*D. Bern.* Cármén se contentará  
con unos treinta mil pesos  
de dote. — ¿No es verdad, niña?

*D. Balt.* ¿Treinta mil? ¿Qué estas di-  
ciendo?

Ni uno solo puedo darla.

*D. Bern.* ¡Si soy yo el que los ofrezco!

*D. Balt.* Acabáras. Pues entonces  
que se casen, y *laus Deo*.

*Cárm.* ¡Padre mío!

*D. Balt.* Ea, venid:

os estrecharé en mi seno.

*D. Fel.* ¡Oh ventura!

*D. Bern.* Y yo en el mío.

*Cárm.* ¡Ah! ¿Cómo pagar podremos....

*D. Bern.* ¡ Bagatela !

*D. Fel.* Será eterna

mi gratitud , y....

*D. Bern.* Silencio. —

Despues que he gastado tanto

en vicios y devaneos ,

razon es que alguna vez

emplée bien el dinero.

Solo exijo de vosotros

un corto favor.

*Cárm.* ¿ Qué puedo

negar á mi bienhechor ?

*D. Fel.* Para mí será un precepto

sagrado...

*D. Bern.* Quisiera ser

vuestro padrino.

*Cárm.* ¿ Qué excéso

de bondad ! ¿ Y por favor

nos lo pide usted ?

*D. Fel.* Yo acepto

con el mayor regocijo

tan alto honor , tanta...

*D. Bern.* Pero

hay una dificultad.

*D. Balt.* ¿ Cuál ?

*D. Bern.* Que mañana me ausento.

*D. Balt.* ¿ Por qué ?

*Cárm.* ¿ A dónde ?

*D. Bern.* Si dos dias

en el lugar permanezco ,

voy á enfermar.

*D. Balt.* Pero apenas

has descansado....

*D. Fel.* A lo menos.

hasta que se haga la boda....

*D. Bern.* No os canseis. Ya lo he resuelto. —

¿Quereis venir á Madrid conmigo?

*D. Fel.* Yo desde luego.

*D. Bern.* ¿Y tú?

*Cárm.* Si mi padre quiere....

*D. Balt.* No solamente lo apruebo, sino que iré á acompañarte.

*D. Ber.* Pues no se pierda un momento.

¿Mañana dije? Esta noche partiremos con el fresco.

*D. Balt.* ¿Pero, hombre, es posible....

*D. Bern.* Estoy

de aldea hasta los cabellos.

*D. Balt.* ¿No dijiste esta mañana que, harto ya de los enredos y el bullicio de la Corte, venías con el objeto de fijarte para siempre en el lugar?

*D. Bern.* No lo niego;

pero yo habia formado

otra opinion de los pueblos.

Pensé que todo era paz,

candor y virtud en ellos.

¡Ah! La experiencia es el libro mejor: bien dice el proverbio.

Aqui la sórdida envidia



tiene fijado su imperio :  
 aqui á la voz de la sangre  
 se impone un atroz silencio :  
 aqui el noble es orgulloso ,  
 y envilecido el plebeyo :  
 aqui hay discordias , intrigas ,  
 calumnias , rencores , pleitos ,  
 señoritos mal criados ,  
 y hasta pedantones necios .  
 La urbanidad ni se sueña :  
 la ignorancia está en su centro :  
 se atropella á la justicia :  
 se apalea al forastero :  
 se llama alegré al borracho ;  
 al desvergonzado ingénuo ;  
 al asesino valiente.... —  
 ¡Qué horror! *A Madrid me vuelvo;*  
 que allí hay mas comodidades  
 si los vicios no son menos ;  
 y entre gente racional  
 no viviré tan expuesto  
 á morir de un trabucazo ,  
 ó á consumirme de tédio .

CAE EL TELON.

que fuese en imperio:  
aqui á la voz de la sangre  
se impone un aro de silencio:  
aqui el noble es orgulloso,  
y envilecido el plebeyo:  
aqui hay discordias, intrigas,  
calumnias, rencores, pleitos,  
señorios mal criados,  
y hasta peñanones nacios.  
La urbanidad ni se sueña:  
la ignorancia está en su centro,  
se arroja á la justicia:  
se apala al castigo:  
se llama alqué al borracho;  
al desvergonzado ingrato;  
al asesino villano. —  
Que horror! ¿Machos en un  
que allí hay una comodidad  
si los vicios no son menos;  
Y entre gente racional  
no viven tan expuestos  
á morir de un trascurso,  
ó á consumirse de sedio.

CAE EL TELON.